

LA BIEN AMADA

Zarzuela en dos actos

Texto original de **José Andrés de Prada**
Música de **JOSE PADILLA**

PERSONAJES Y REPARTO ©

Nela	María José Martos
Salvador	Francisco Valls
Madrina	Itxaro Mentxaca
Tío Tono	Miquel Ramón
Pascual	Vicente Ombuena
Felisa	María José Riñón
Torerillo	Ignacio Giner

La acción en Valencia y en su costa, entre los años 1915 y 1920.

ACTO PRIMERO

Cuadro primero. Costa de Valencia. Al fondo el mar y los barcos de vela perfilándose en el horizonte. Sobre la arena, una barca en construcción, casi acabada. A la izquierda, una típica casa valenciana. A la derecha, en primer término, una casa de comidas con un letrero que dice: “El laurel de la playa” y debajo otro letrero que anuncia: “Paellas. Caragols. Pescaos asaos”.

En escena unos marineros dan los últimos toques de pintura a una barca. Ante la casa de la izquierda, mujeres tejiendo redes con las clásicas agujas de madera.

CORO DE HILANDERAS Y PESCADORES

- Marineros** Dale que dale,
dale al martillo,
dale a la sierra,
dale al pincel.
- Hilanderas** Teje que teje,
anuda que anuda,
que ya está a punto,
de estar la red.
- Marineros** Tiene la barca
forma y hechura,
ya pronto puede
darse a la mar.
- Hilanderas** Vaya unas redes
con más finura,
vaya una malla
para pescar.
- Marineros** Esta barquilla va a ser
de todas la más velera,
la más graciosa y pulida,
la más firme y más ligera.
- Hilanderas** Teje que teje,
anuda que anuda,
que ya está
a punto la red.
Dale que dale,
dale al pincel.
- Marineros** Teje que teje,
niña la red.
- Tono** Salud, muchachos,
que Dios os guarde.
- Coro** ¡Salud, patrón!
- Tono** Dejad la faena,
porque ya es tarde,
y ahí va el porrón.
Este vino de Pedralba,
que tiene el color del sol,
si cerca del mar se bebe
sabe mejor,
y si se apura con ganas
y puesto en alto el porrón,
más que a vino sabe a besos,
sabe a gloria, sabe a amor.

Hilanderas Si a los hombres el vino
calma la pena,
y lo aguardan con ansia
tras la faena,
vamos a ver
con qué el patrón obsequia
a la mujer.

Tono Para vosotras las mozas
tengo un obsequio mejor.
Se ofrece un novio, muchachas,
que soy yo.
Si alguna quiere casorio,
ya sabe que aquí yo estoy.
Con la que quiera un novio
que lo diga y allá voy.

Marineros De seguro ninguna
quiere tal prenda,
aunque todas, sin duda,
novio desean;
pero ha de ser
rico, joven y guapo,
¿verdad, mujer?

Hilanderas Eso es un embuste,
eso no es verdad,
porque a ti yo te quiero, mi vida,
sin ser rico, ni guapo, ni *ná*.

Marineros Pues ¿por qué será?

Hilanderas Escucha y verás.
Te quiero,
porque tienes en los ojos
la mirada traicionera.
Te quiero,
porque cuando miras dices:
¡Ay mi amor, si me muriera!
Te quiero,
porque pones en los labios
miel y rosas al decir:
“Te quiero”,
y al oírlo me estremezco.
¡Ay!, y me siento morir.

Marineros ¿Por eso me quieres?

Hilanderas Por eso, mi vida.

Marineros ¿Y por eso tan sólo?

Hilanderas Por eso no más.

Marineros Pues oye, que ahora
sabrás, alma mía,
porque mi cariño
sólo tuyo es ya.
Me muero,
de pensar que has de besarme
con esos labios tan rojos.
Me muero,
al saber que han de mirarme
los cristales de tus ojos.
Me muero,
traspasao de alegría,
borrachito de dolor.
Me muero,
al oír que serás mía,
¡ay, chiquilla de mi amor!

Hilanderas ¿Por eso me quieres?
Marineros Por eso tan sólo.
Hilanderas Yo por más te quiero.
Marineros Dímelo, por Dios.
Hilanderas Aquí no es el sitio.
Marineros ¿En dónde, mi vida?
Hilanderas Pues en donde estemos
solitos los dos.

De la taberna sale el tío Tono, un viejo marinero, llevando en la mano un porrón con el dorado vino de Pedralba. Marineros e hilanderas dejan el trabajo y le rodean, formando parejas. Cuando todos se alejan, el tío Tono levanta el porrón y bebe. Aparece Salvador, un joven patrón y dueño de barcos. Bien plantado, de fuerte carácter, conversa con Tono acerca de Nela, muchacha a la que Salvador pretende sin éxito ya que ésta ama a otro joven, quien a la sazón se encuentra en África sirviendo como soldado en la legión.

Entra Nela, desafiante, afirmando que nunca se casará con Salvador, a lo que Tono responde que sí lo hará. Cuando Tono se marcha, quedan solos Salvador y Nena y en una apasionada escena ambos expresan sus opuestos sentimientos: amor por parte del hombre y desprecio por parte de la muchacha.

DÚO

Nela No es de hombres
a una pobre mujer,
que defiende su querer,
obligarla a mentir un amor
que no siente,
y al suyo es traidor.
No es de hombres
el amor conquistar
por la fuerza
y lograr que le finja
por miedo un querer
la mujer que juró ser fiel.

Salvador Es que yo te quiero,
es que yo te adoro.

Nela Eso no lo dudo,
eso no lo niego,
pero no es buen querer
el que quiere
arrancar otro amor.

Salvador Es que el otro, mujer,
¿sabes si ha de volver,
o murió?

Nela ¡Oh! ¡No! Eso no,
pues aunque así fuera,
aunque él se muriera
no habría quien pudiera
obligarme a entregarle mi amor.

Salvador Nadie más que yo.

Nela ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

Salvador No te rías, ¡no!
Serás mía,
porque sueño
en mis brazos tenerte,
porque quiero
en los labios besarte
hasta darte
la vida o la muerte.

Nela ¡Quite allá!
¡Cállese!

Salvador Serás mía,
porque ciego de amores
te adoro,

porque loco de celos
 te quiero,
 y me muero
 por ti, sufro
 y lloro.

Nela Váyase,
 déjeme.

Salvador Serás mía, mujer;
 o poco he de poder
 o al fin he de vencer
 tu loca obstinación.

Nela Ni arrancando
 de aquí el corazón.
 El cariño no se compra,
 ni se roba, ni se ofrece.
 El cariño hay que entregarlo
 cuando el corazón lo quiere.
 Nadie manda en mis amores,
 que he de darlos a quien quiera
 y no es más hombre
 el que pretende destrozarse
 mi corazón.

Salvador El cariño que se niega
 por tesón o por capricho,
 se conquista como sea,
 por la fuerza o por cariño.

Nela Antes muerta que ser suya,
 que amenazas no soporto.
 Yo no entrego mis amores
 más que al dueño de mi amor.

Salvador Eso habrá que verlo.

Nela Eso lo verás.
 ¡Ah! Nunca suya,
 pues no puedo,
 aunque quiera, quererle;
 ni al amor
 que he jurado, faltarle;
 y he de darle
 la vida o la muerte.
 Nunca suya,
 porque al otro
 con ansia le adoro,
 porque vivo
 por él y le quiero,

y me muero
por él; sufro
y lloro.
Nunca suya he de ser.
Ni arrancando
de aquí el corazón.
Salvador Serás mía,
porque sueño
en mis brazos tenerte,
porque quiero
en los labios besarte
hasta darte
la vida o la muerte.
Serás mía,
porque ciego
de amores te adoro,
porque loco
de celos te quiero
y me muero
por ti; sufro
y lloro.
Serás mía, mujer
y al fin he de vencer
tu loca obstinación.
Aunque destroce
tu corazón.

Al término del dúo, Nela entra en la casa y aparecen en escena unos marineros, a quienes Salvador manda organizar una rondalla para cantarle esa noche a Nela.

Cuando han salido los hombres, entran en escena la señorita Felisa y su madrina, ambas vestidas con elegancia. La madrina advierte a Felisa que no consentirá su noviazgo con el joven que la viene rondando. Felisa, incapaz de ocultar su emoción, se desvanece y a los gritos de la madrina sale Nela de la casa. Acude también el tío Tono, que coge en brazos a Felisa y la sienta en una de las sillas que hay a la puerta de la casa. Felisa recobra el sentido y su madrina la abraza, acariciándole dulcemente el pelo.

CUARTETO

Nela ¿Va pasando, señorita?
Felisa Gracias, Nela, ya pasó.
Nela Beba de esta agua fresquita
que del pozo traigo yo.
Tono No se apure la señora
que aquí tengo un caso igual.
Madrina Esta juventud de ahora
sufrirá del mismo mal.
Nela ¿Se encuentra más aliviada?
Felisa Sí, Nela, ya estoy mejor.
Madrina Como ve, no ha sido nada.
Tono Cosas del amor.
Madrina ¿Amor?
Felisa ¿Quieres oír de mi boca
la pena de mi amor?
En un hombre
que me quiso
y que amores
me ha jurado,
puse todo mi cariño
porque el suyo
me había dado.
Nela En el hombre
que me adora
puse yo también
el mío, y por él,
que sufre y llora,
yo defiendo
su cariño.
Madrina Son chiquilladas.
Tono Pero son para pensarlas.
Felisa Por él tan sólo
vivo y aliento,
y sus quererres
son mis tormentos,
y toda el alma
le entrego gozosa,
y él es mi alegría,
y es mi vida toda,
y por su amor,
tan sólo sufro mi dolor,

y le quiero tanto
 que muero de amor.
Madrina Es mi ahijada una chiquilla.
Tono Y mi sobrina, que es
 otra locuela sin picardía.
Madrina ¡Son el mismo demonio...!
Tono ¡Cosas de los amoríos!
Felisa Cuando sus ojos
 en los míos
 se clavan, su mirar
 siento que se
 me mete en el alma.
Nela Yo a mi Pascual
 no olvido
 aunque aquéllos
 lo pretendan,
 que aunque
 se empeñen
 no he de ceder.
Felisa Pues no dejes su cariño
 aunque así te lo exigieran.
Madrina Mi ahijada está algo loca.
Tono Y mi sobrina.
Nela Yo defenderé mi amor
 con mis amores, ¡amor!
Felisa Triunfaré con mis amores,
 que él por mis amores
 ciega.
Madrina y Tono ¡Ciegas!
Tono Es mi sobrina sólo una chiquilla.
Felisa En un hombre
 que me quiso
 y que amores
 me ha jurado,
 puse todo mi cariño
 porque el suyo
 me había dado.
 Es inútil que pretendan
 su querer de aquí
 arrancarme,
 porque sólo
 he de ser suya
 y mi sino
 es adorarle.

Nela En el hombre
que me adora
puse yo también
el mío y por él,
que sufre y llora,
yo defendiendo
su cariño.

Madrina Son sus quererres
cosas de mujeres.

Felisa y Nela Y es él mi vida
toda.

Madrina y Tono ¡Locas!

En un aparte, Tono confía a la madrina que el Salvador pretende a Nela, y que ésta lo rechaza debido a su amor por Pascual, de quien nada se sabe desde hace seis meses. En otro aparte, Felisa confiesa a Nela la causa de su mareo: a pesar de que su familia se lo ha prohibido, está comprometida con un muchacho. Felisa ruega a Nela que al día siguiente, durante la ceremonia que tendrá lugar con motivo del bautizo de la nueva barca de Salvador, le facilite una entrevista con su novio. Nela accede a hacerlo.

Empiezan a escucharse a lo lejos las guitarras de los rondadores, mezclándose con el acordeón de los marineros. Aparece Salvador e invita a Felisa y a su madrina al bautizo de su nueva barca. Al preguntarle la madrina cuál será el nombre de la barca, Salvador responde que se lo dirá con un cantar. Nela no quiere escucharlo y entra en la casa, mientras los demás se agrupan junto a Salvador. Empiezan todos a cantar y al poco Nela se asoma a la ventana.

LA RONDALLA

Rondadores Allá van los rondadores
de la playa valenciana
dejando escuchar sus sonos
de la noche a la mañana.

Coro general Ya viene la ronda,
¿a quién rondará?

Un rondador Por una rosa encarnada
entré un día en tu rosal.
como era rosa de sangre
la besé y me hizo sangrar.

Salvador Venga una guitarra
que voy yo a cantar.
Valenciana, valenciana,
la de la boca de grana,
la de los ojos de pena
y la carita morena.
Valenciana,
oye mi canción,
mujer,
que para ti pongo en ella la pena
de mi querer.
Florecita tempranera
de la tierra valenciana,
deja que amoroso
ponga un beso
en tu boca fresca
de rosa temprana.
Pues besar tus labios rojos
y mirarme así en tus ojos,
y de tu querer ser el dueño,
eso es lo que quiero,
eso es lo que sueño.

Coro general Florecita tempranera,
de la tierra valenciana,
deja que amoroso
ponga un beso
en tu boca fresca
de rosa temprana.
Pues besar tus labios rojos
y mirarme así en tus ojos,
y de tu querer ser el dueño...

Salvador Eso es lo que quiero,
eso es lo que sueño.

Un rondador Ahora vengan las *albaes*
y que una cante el patrón.

Salvador Ya veremos si me sale
aquí la improvisación.
Cuatro letras tiene un nombre
para quien va este cantar.
Una “e” tras de una “ene”
y tras de una “ele” una “a”.

Coro general Es la Nela, viva la Nela,
la chiqueta por quien canto.

Salvador No seas tan desdeñosa
 porque nada has de lograr,
 que esa boca de rosa
 tan sólo yo he de besar.

Nela Y debo a esa copla
 también responder:
pa besar esta boca
 muy hombre
 se tiene que ser.

Salvador Yo la besaré,
 te lo juro delante de todos
 y yo en falso en la vida juré.

Madrina Salvador, no seas así.

Tono Tú, *pa* dentro.

Salvador Y vosotros, la ronda seguir...
 Lo he dicho cantando,
 te lo repito riendo,
pa que lo escuches llorando.
 No seas tan desdeñosa
 porque nada has de lograr,
 que esa boca de rosa
 tan sólo yo he de besar.

Al alejarse la ronda, Salvador se dirige a Nela con estas palabras: “lo que te he dicho cantando es lo que siento por ti”.

Cuadro segundo. Una plaza de Valencia. Al fondo, la torre del Miguelete. Entra Pascual, vestido de legionario, y seguido de varios más. Los jóvenes se separan y Pascual, solo en escena, entona su romanza de amor en la que expresa su amor por Nela. Al término de la canción, Pascual abandona la escena.

ROMANZA

Pascual Los ojos negros de mi morena
 como una noche de pena
 son; ojitos tristes siempre de luto,
 grandes y oscuros como el dolor.
 Cuando me miran no sé qué siento
 que toda el alma tras ellos va,

y al entornarse sus ojos negros
penas y achares y celos dan.
Lagrimitas como perlas,
muy pronto os volvería a beber
cuando de alegría lloren sus ojos
al verme volver.
Pestañitas de alfileres,
que pronto se han de clavar
en mi pecho cuando vean sus ojos
los míos llorar.
Por mirarme de nuevo en sus ojos
si me piden la vida la doy,
porque fije ella en mí su mirada
donde vayan sus ojos yo voy,
por sentir en mi pecho clavarse
sus pestañas de agudo puñal,
donde quieran que miren sus ojos
tras los suyos los míos se van.
Los ojos negros de mi morena
como una noche de pena son,
cuando me miran no sé qué siento
que toda el alma tras ellos va,
y al entornar sus ojos negros
penas y achares y celos dan.

Cuadro tercero. La misma decoración del primer cuadro. Han desaparecido las sillas y algunas redes. En el centro de la escena, la barca que va a ser bautizada aparece engalanada con flores. Ondean en ella las banderas de España y de Valencia y en la popa, en grandes letras, puede leerse: “Nela”. Contemplan la barca marineros, pescadores, hilanderas, huertanos y gentes del pueblo. Entre ellos, Tono. A la puerta de su casa, Nela. Al levantarse el telón, todos deben estar quietos. La luz, las figuras, deben tener la plasticidad de un cuadro de Sorolla.

Aprovechando la atención puesta en la barca, entra el señorito, que se acerca con sigilo a Nela. La muchacha le invita a entrar en casa. Entra en escena Salvador, vestido de fiesta, y se dirige al grupo en el que está el tío Tono. Éste explica a Salvador que Nela accedió a asistir a la fiesta, pero ambos se asombran de que la joven permanezca en silencio, sin mezclarse con la alegría de todos. Envalentonado, Salvador canta una copla de aire popular, acompañado por el coro de marineros y de hilanderas.

COPLA DE SALVADOR

Coro Ay, ay, ay, ay...
Salvador Ay madre, no estoy contento
y eso que tengo en la playa
la mejor barca del puerto.
Ay madre, no estoy contento,
porque una novia
me falta que me espere
cuando vuelvo de la mar,
con los brazos abiertos
para abrazar,
y los labios dispuestos
para besar.
Es la novia al marinero
lo que el viento es a la mar.
Por él se agitan las olas
y por ella alegre va,
y aquel que no tenga novia
que sufra y llore por él,
que no salga al mar si quiere
no tener pena al volver.
Boga bien, marinero,
que si sufres de amores
al bogar mar adentro
tus dolores lleva el viento.
Dale al remo ligero,
boga bien, marinero,
que es tu sino fatal bogar.

Todos Boga bien, marinero,
menos Salvador que si sufres de amores
al bogar mar adentro
tus dolores lleva el viento.
Dale al remo ligero

Salvador Boga bien, marinero,
que es tu sino fatal bogar.

Coro Ay, ay, ay, ay...
Salvador Ay, madre, no estoy contento,
etc.

Todos celebran la canción del patrón, pero éste se lamenta por no tener una novia que le espere cuando vuelva de la mar. Entra en escena una muchacha, que entrega una carta a Nela. Es de Felisa. En ella refiere cómo su padre se ha enterado de sus amoríos y ruega a Nela que advierta a su novio. Mientras Nela lee la carta ha entrado en escena el padre Capella. Todos acuden a besarle la mano mientras él se va acercando a la barca. El cura le pregunta a Salvador si tiene pensada madrina para la barca. “Nela, tu nombre lleva la barca”, replica el patrón, a lo que Nela rehúsa con ardor. Tono recrimina a su sobrina por esta muestra de orgullo y Salvador jura que domará a Nela. El cura se dispone a bendecir la barca mientras se escucha un acordeón que repite lejano la canción marinera, cuyos sonos se pierden cuando ataca la orquesta en la escena de la bendición.

Al término de la música, vemos gorras que se tiran al aire, ondear de pañuelos, suelta de palomas y gritos de entusiasmo. Los marineros preparan la barca para su botadura y Salvador se encamina hacia la casa de Nela cuando advierte con estupor que un hombre acaba de saltar por la ventana. Tono ruega a Salvador que guarde silencio, ya que es mejor que la deshonra no salga de la casa. A los gritos de Tono, Nela abre la puerta sorprendida y a la vez tranquila. Tono quiere saber quién estaba con ella. Nela comprende lo que ha ocurrido y viendo en ello una forma de huir de Salvador afirma, arrogante, y encarándose con el patrón: “Sí, había un hombre conmigo, pero eso a Vd. no le importa”. Tono y Salvador maldicen a Nela entre los gritos de los marineros que empujan la barca. De pronto se escucha dentro la voz de Pascual. Salvador se dirige a la barca, salta a ella y queda de pie, erguido, como desafiando a su desengaño. Todos lanzan gritos y vivas al tiempo que Pascual entra en escena y al ver a Nela se dirige a ella con los brazos abiertos. Tono contempla la escena con aire de espanto, mientras Nela y Pascual permanecen abrazados.

ACTO SEGUNDO

Cuadro primero. Una gran casa en la huerta valenciana. Una clásica barraca a la derecha con un emparrado al frente. Bajo él, una mesa y unas sillas y unas cestas de mimbre cargadas de telas, cintas y encajes con todo el ajuar de una novia y el traje de boda. En escena Nela y Pascual rodeados de labradores. Ellas contemplando el ajuar de Nela, ellos hablando entre sí y bebiendo. Pascual declara enardecido su amor por la muchacha.

EL RAMO DE LA FLOR DE AZAHAR

Nela Ésta es la *mantellina*
toda de encaje,
y éste es el zagalejo
también *bordao*,
éstos son los adornos
que lleva el traje,
y éstas son las agujas
de oro *labrao*.
Aquí están los pendientes
de plata fina
que me trajo del moro
cuando volvió,
y aquí el lazo que lleva
la *mantellina*,
que la madre del novio
me regaló.
Éste es mi ajuar,
y con él este ramo
de flor de azahar.

Huertanas Ay, *chiqueta*, qué guapa
que vas a estar
con tu traje de novia
y con el azahar,
y al llevarte a la iglesia
todos dirán:
¡ay, qué suerte, qué suerte
la de Pascual!

Huertanos ¿Llevarás *zaragüelles*?

Pascual ¡No he de llevarlos!

Huertanos ¿Y la manta bordada?

Pascual Pues claro está.

Huertanos ¡Pañuelo y *espardeñas*?

Pascual Si soy huertano
el traje de la huerta
debo llevar:
zaragüelles y manta,
faja y pañuelo,
y un chaleco *bordao*
con flor de azahar,
pero lo más hermoso
que yo me llevo,
la prenda más bonita
que hay en mi ajuar,
es la mujer
que la vida me ha dado
con su querer.

Nela Calla, Pascual.

Pascual No callaré,
y delante de todos,
mi vida,
así te diré:
¿Qué tienen tus labios,
tus labios de grana,
labios encendidos
de flor valenciana,
que al decir “te quiero”
hay que responderles
“de amor por ti muero”?
¿Qué tienen tus ojos
de oscuros colores,
que miran y clavan
puñales de amores,
y al mirar fascinan
y rasgando el pecho
de amor asesinan?

Nela Calla ya y no me digas,
Pascual, eso a mí
porque sabes que vivo
sólo por ti.

Pascual No me mires, no,
que es cruel tu mirar,
y me ciegan y aturden tus ojos,
que me han de matar.
¿Qué tienen tus besos,
que saben a mieles?

¿Por qué de tu boca
los rojos claveles
al besar me matan,
y si besan locos
de placer me matan?

Entra el tío Tono y despide a Pascual y los labradores, a fin de que la novia se quede un poco tranquila. Nela se queda recogiendo el ajuar y canta soñadora el tema que Pascual le ha cantado antes. Tono la contempla en silencio y cuando ella va a entrar en la casa, con uno de los cestos de mimbre, la llama deteniéndola. Tono desea que su sobrina le aclare lo sucedido en la casa del puerto, el día de la botadura de la barca de Salvador, ya que teme que Pascual se entere por el patrón de que un hombre saltó por la ventana de Nela. La muchacha responde que no puede explicárselo y entra en la casa. Al poco la sigue Tono.

Aparece un torero muy joven seguido por unas muchachas. El joven espada anuncia jactancioso que viene de torear en Valencia. Las chicas bailan y cantan a su alrededor.

EL TORERILLO

Ellas Pero torerillo,
¿de dónde has salido
que vienes así?
Tan retecompuesto
con la ropa nueva,
y tan repulido
con tanto postín.

Torerillo Vengo de Valencia,
donde he *toreao*
seis novillos de Miura
y Parladé,
y de cuatro las orejas
me he *llevao*,
y ya soy un novillero
de cartel.

Ellas Pues a festejarlo, chico.
Vente conmigo a bailar
una jota valenciana,
que ahora empiezan a tocar.

Torerillo Eso de bailar
la jota valenciana,
sólo se estila en los pueblos,
nada más,
porque en la *siutat*
se bailan la furlana,
el chismí, el fox y el tango,
y el *jazbán*.

Ellas Todo eso ¿qué es?

Torerillo Ahora lo sabréis.
Atención la que quiera
conmigo
aprender a bailar
el *jazbán*.

Ellas Claro está, torerillo,
que quiero.
Cuando quieras, torero,
¡a bailar!

Torerillo Se baila con rigor,
las piernas al compás
haciendo esta figura
de frente por detrás.
Te mueves luego así
igual
que un berbiquí
y a un pase
natural
das un salto y un parón
cerca del pitón.
Toro, toma franela.
Toro, toma percal.
Toro, embiste a tiempo,
porque así cerca,
y jugando
vamos a ir,
bailando
al compás.

Ellas Toro, toma franela.
Toro, toma franela.
Toro, toma percal.
Toro, embiste a tiempo,
porque así cerca,
y jugando

vamos a ir,
bailando
al compás.
Torerillo Es hoy el torear
igual como el bailar.
Es lo que hacen Belmonte
Chicuelo y otros más,
así es como bailan,
Granero y Rafael
y hasta de alguno sé yo
que en la plaza baila,
cimbrea
y se arrima.
Toro, toma franela
etc.

Salen todos al mismo tiempo que por el lateral opuesto entran Nela y Salvador. Ella agradece al hombre su silencio y se siente obligada a referirle lo sucedido el día de la botadura de la barca. Le jura que nada tuvo que ver con el hombre que saltó por la ventana y que éste se encontraba en su casa por un favor que ella hizo a alguien cuyo nombre debe callar. Salvador la coge por los brazos y apasionadamente le dice que ha estado mucho tiempo en la mar porque el amor que por ella sentía se ha tornado odio y desprecio. Nela se desprende rápidamente de los brazos de Salvador al mismo tiempo que sale Pascual con un vaso en una mano y un porrón de vino en la otra. El joven saluda al patrón y le invita a brindar por Nela. Cuando Salvador alza su vaso, brinda “por la boda de mañana, si es que se celebra...”. Pascual mira extrañado a Salvador sin entender sus últimas palabras y al ver cómo éste bebe de un trago el vino de su vaso, coge el porrón y llenando de nuevo el vaso, brinda a su vez “por los patrones buenos”. Con tono sarcástico, Salvador refiere lo sucedido el día de la botadura de la barca, ante la desesperación de Nela y el aturdimiento de Pascual, quien no da crédito a lo escuchado. Nela jura por su madre que no es verdad que el hombre que saltó de su ventana fuera su amante, tal y como sostiene Salvador. Pascual le ruega que calle y, arrogante, se dirige a Salvador con estas palabras: “Vd. ni es un señor ni es un hombre, porque un hombre no habla así de una mujer”. Nela trata de abrazar a Pascual, pero éste la rechaza y dirigiéndose a Pascual dice: “Después nos veremos”. Nela y Pascual entran en la barraca. Los huertanos y huertanas han ido entrando poco a poco en escena. Salvador, a solas con ellos, entona su romanza del vino.

ROMANZA DEL VINO

Salvador Oro es el *coló*
de este vino,
vino que como el oro
es traidor,
¡oro!,
como el sol que dora el trigo,
vino con que se engaña
al amor,
que el dolor de querer
y saber que el amor
es traición de mujer,
con el vino se olvida mejor,
con el vino se ahoga el dolor.

Coro general ¡Oro!

Hombres Es el coló de este vino.
Vino, que como el oro es traidor,
Oro, como el sol que dora el trigo.
Vino, con que se engaña al amor.

Mujeres Vino de Pedralba,
que eres oro en el cristal.
Vino, dile que se acuerde
que le quiero de *verdá*.

Salvador El cristal de la caña,
al mirarlo al través,
del color del engaño
y de la traición es,
y si ha puesto sus labios
aquí una mujer,
más traición y más dolor
se aprende al beber.

Hombres El cristal de la caña,
al mirarlo al través,
del color del engaño
y de la traición es,
y si ha puesto sus labios
aquí una mujer,
más traición y más dolor
se aprende al beber.

Salvador Oro y vino,
vino y oro;
es el vino lo mejor.

Es del hombre buen amigo
y las penas te ahogará.
Con un vaso de buen vino
siempre se olvida mejor.

Al terminar la canción, Pascual y Nela vuelven a salir seguidos del tío Tono. Salvador sostiene que Nela engañó a los dos, a él y a Pascual, y para confirmar sus palabras invita a hablar al tío Tono. Éste mira avergonzado al suelo y lentamente comienza a relatar lo ocurrido. Pero Pascual le interrumpe, noble y con aplomo, afirmando que cree en las palabras de Nela. Salvador le replica con sarcasmo y amargura, y mientras Pascual explica las razones de su confianza en Nela, entran, quedando a sus espaldas, la señorita Felisa y el señorito Juan cogidos de la mano. Ambos confirman la veracidad de las palabras de Nela, a quien agradecen públicamente su ayuda. Nela y Pascual se abrazan en medio de una gran algarabía. Salvador, avergonzado, abandona la escena mientras los presentes prorrumpen en gritos de “¡vivan los novios! ¡vivan los señoritos!”.

Cuadro segundo. Paisaje de naranjos y flores, tal vez un clásico tapiz flora, con el mar y la ciudad al fondo. Como siempre, la buscada plasticidad en la luz, en el color, en los figurines, de los cuadros de Sorolla. Al comienzo de la escena las parejas bailan acompañadas de la dulzaina y el tabalet. Al término del baile la orquesta ataca un himno a Valencia que cantan los coros.

HIMNO A VALENCIA

Coro general Valencia,
jardines del amor.
Valencia,
mujeres siempre en flor.
Valencia,
tu cielo tan azul
al sol robó la luz,
y al mar su resplandor.
Valencia,
bendita tierra del amor.
Valenciana repulida,
la brisa de la mañana

cae en tu boca de grana
como en las rosas en flor,
y el capullo temprano
de tus labios de corales
se abre como los rosales
en cuanto los besa el sol.
Sol de la tierra,
sol valenciano,
que a mi huertano
templas al fuego
de sus fulgores,
y a sus amores
les das calor.
Tú, que enciendes
en las almas
de valencianos amor
y en los besos de tus rayos
te mandan su corazón.
Tú, que alumbras de la huerta
los naranjales en flor
a ti, sol de Valencia,
a ti, a ti van
mis canciones de amor,
divino sol.
Valencia,
la tierra del artista.
Valencia,
jardines del amor.
Valencia,
en ti yo he de vivir
y en ti yo he de morir
pues te amo con ardor.
Valencia,
bendita tierra del amor.

Al término de la música entra en escena el tío Tono. Le siguen Nela y Pascual, vestidos ya con el traje de novios y de pie en un coche de caballos engalanado con flores de azahar. Vuelven a formarse parejas y a bailar acompañados por la rondalla. La alegría de la fiesta es rota por la entrada en escena de Salvador en su barca, de la que salta ágilmente mientras grita que ha de decirle dos palabras al novio. Paran el baile y la música. Salvador oculta algo que lleva en su mano derecha. Hay un movimiento de temor

general. Todos retroceden mirando la mano que Salvador oculta bajo la manta. Pero el patrón, en prueba de que ya no anida en él ansia alguna de venganza, tiende a la novia su mano, en la que porta un ramo de flores de azahar. Hay un movimiento general de distensión y alegría. Pascual ayuda a Nela a bajar del coche y él mismo le prende las flores. Volviéndose hacia todos exclama: “¡viva el patrón!”. Pascual y Salvador se abrazan. El patrón, señalando la barca, declara que ha cambiado el nombre de la embarcación. Los focos iluminan la barca, de forma que pueda verse en grandes letras: “La bien amada”. Avanzando hacia el público, todos entonan el *Himno a Valencia*. Al término de la marcha empezarán a caer flores y pétalos sobre la escena y sobre el público, mientras con los últimos compases de *Valencia* Nela y Pascual se abrazan y se abren en la noche los fuegos artificiales.

FIN